

**HISTORIA RURAL DEL  
URUGUAY MODERNO**

**Tomo V**

**LA PROSPERIDAD  
FRAGIL  
1905 - 1914**

**JOSE P. BARRAN  
BENJAMIN NAHUM**



**EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL**

*L 262.719*

*AF 2729. B3. P8. N3*

Esta investigación es el fruto de una beca que nos concedió el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales con sede en Buenos Aires. Nuestro agradecimiento.

**Parte I**  
**LA VIDA POLITICA**  
**Y EL AUGE ECONOMICO**

## Capítulo I

### La segunda fundación del Estado moderno

#### 1 — Introducción

Al firmarse el 24 de setiembre de 1904 la Paz de Aceguá entre los revolucionarios blancos y el Presidente Batlle y Ordóñez, la República dejó de tener una estructura bicéfala en cuanto al poder político. La unificación de la autoridad en torno al gobierno triunfante terminó con lo que habiendo sido en la década de 1870 una forma primaria de coparticipación de los dos partidos, se estaba convirtiendo en fuente permanente de inseguridad y debilitamiento del poder central. Todo el país en manos del Gobierno, y de un gobierno vencedor que contaba cada día con mayor apoyo popular y aún el de las "clases conservadoras", era la garantía suprema de la paz interna conquistada para siempre.

Fue una segunda fundación del Estado moderno y del principio de autoridad que se reveló más eficaz y prolongada que la efectuada por Lorenzo Latorre en 1876. No quedaba en pie ningún pacto con los blancos, como el que había ratificado el Coronel con el caudillo Timoteo Aparicio, ni el país se exponía a los desajustes sociales y económicos de su "modernización" que tantas tensiones políticas provocaron a fines del siglo XIX.

La nación ya estaba al borde del triunfo en ese proceso de cambio económico que la venía insertando más y más en el mercado mundial. El "pobrerío rural", levadura de todos los alzamientos armados, aniquilado en parte por la guerra civil de 1904 y absorbido en otra proporción importante por las nuevas formas de producción dominantes a partir de 1905 (gran desarrollo lanar, extensión del área agrícola, etc.), dejaba de ser el peligro potencial que siempre fue a partir del alambramiento de los campos.

La abstención del Partido Blanco en el terreno electoral era el único rasgo negativo de la situación. Pero no tardó mucho tiempo en superarse porque los partidos tradicionales fueron presionados para ello por las "clases conservadoras" y la evolución económica, que exigían la paz. La tendencia "evolucionista", que deseaba un cambio de rumbo para el Partido Blanco adaptándolo a la sola vía electoral, ganaba adeptos diariamente en filas nacionalistas. En parte porque esa línea era la única que podía seguir el Partido vencido si deseaba recuperar su prestigio entre las clases altas, pero también porque, como lo decía en 1913 uno de sus prohombres, Alfredo Vásquez Acevedo, el fortalecimiento del poder coactivo del Estado no les dejaba otro camino:

*"Parece también que todos los jefes importantes de nuestro partido están hoy en un buen orden de ideas, sea en razón de las grandes dificultades que ellos encuentran para ir a la guerra, sea por la convicción de la necesidad de buscar otros medios para reconquistar el poder..."* (1).

\*  
\* \*

Dentro del propio equipo gobernante colorado surgían voces que más que por el aprovechamiento integral del triunfo armado, clamaban por la conciliación y el diálogo. Esta tendencia se impuso con el Presidente Claudio Williman y las reformas electorales de 1907 y 1910. Por esta última los blancos obtenían que una de sus banderas se inscribiese en la legislación electoral: la representación casi proporcional para los departamentos de Montevideo y Canelones.

Es cierto que hubo dos conatos revolucionarios en 1910, al conocer el Partido Blanco la intención de Batlle y Ordóñez de presentarse nuevamente como candidato a la Presidencia. La facilidad con que fueron vencidos constituyó otra prueba más de que la paz estaba asegurada porque ya no existía la masa rural dispuesta a la aventura y porque el poder del gobierno central se había vuelto incontrastable.

\*  
° \* \*

Al renacer la confianza con la Paz de Aceguá, todas las fuerzas sociales y económicas del país se lanzaron por el camino del crecimiento. Pedían un gobierno fuerte y único, y lo tuvieron. Las clases conservadoras se sentían confiadas y también los inversionistas extranjeros. El radicalismo de las ideas del Presidente triunfador no se mostró con toda su fuerza en su primera presidencia. Su sucesor, Claudio Williman, mesurado por convicción, mantuvo esa confianza de las clases altas del país y del extranjero en el nuevo equipo gobernante. El entendimiento se rompería, y con escándalo, a partir de 1911, pero ya la fe de "los ricos" era un hecho y en muchos aspectos ni siquiera los proyectos inquietantes del segundo período presidencial de Batlle lograrían erosionarla.

Aun antes de conocerse la firma de la Paz de Aceguá, pero sabiéndose ya muerto a Aparicio Saravia, la Bolsa de Montevideo mostró su regocijo ante el triunfo del poder central y la cercanía de la paz:

*"En los alrededores de la Bolsa la animación era grande antes de la 1ª rueda. La satisfacción parecía general, como eran generales los abrazos, los apretones de manos y las felicitaciones efusivas. Todo el mundo estaba jubilante, y el empujón al "alza" prometía ser formidable en cuanto se abrieran las cotizaciones. El Presidente del Banco Sr. Mañé acababa de recibir una comunicación amistosa del Sr. Batlle y Ordóñez noticiándole que ya podía considerarse un hecho la pacificación del país" (2).*

En la campaña, la euforia de los productores fue similar. Se informaba desde Paysandú:

*"Apenas se supo en Paysandú oficialmente que la paz había sido firmada, se suscribió un compromiso de compraventa de una fracción de 3.000 hectáreas de campo a razón de 22 pesos la cuadra. Ese es el precio más alto que se haya obtenido hasta ahora en la zona donde se halla ubicado. Este dato demuestra evidentemente que los grandes negocios, los que exigen la movilización de mayores capitales, sólo esperan la celebración de la paz, en las condiciones enunciadas, para manifestarse con la actividad de otras épocas de prosperidad" (3).*

Lo mismo ocurría en Salto:

*“La confianza plena y justificada que se nota en todas partes de que la terminación de la última guerra civil en la forma que se ha realizado garantiza una paz sólida y por muchos años [...] ha promovido una reacción extraordinaria, particularmente entre los capitalistas, que se apresuran a poner en actividad su dinero [...] acaba de venderse una importante fracción de campo a precio elevado, que se estima con un 15 a 20 % de suba sobre los precios ofrecidos antes de estallar la revolución...”* (4).

Y en Cerro Largo, cuna de la revolución:

*“El convencimiento que existe en todos los ánimos de la consolidación de la paz, ha traído como consecuencia la valorización de la propiedad raíz en toda la República y especialmente en el departamento de Cerro Largo, donde hasta ahora los mejores campos no se vendían a más de 12 o 13 pesos por há.; hoy, los mismos campos valen de 20 a 25 pesos con gran demanda de compradores...”* (5).

Todo ello inflamó de entusiasmo al encargado de las noticias rurales de “El Siglo”, quien resumía así las novedades que le llegaban de campaña:

*“Los campos se valorizan, suben los arrendamientos, los ganaderos se entregan por completo a la reforma de sus haciendas mejorando tipos y razas, pudiendo decirse que jamás se ha notado en el país un movimiento tan poderoso de labor fecunda. Son los beneficios de la paz, después de la cruenta y aleccionadora lucha, los que tales resultados producen...”* (6).

Y desde la página editorial, recordando que era el órgano periodístico de las clases conservadoras, tuvo un chispazo de interpretación histórica no exento de profundidad:

*“Este año de guerra civil, de la última guerra civil [...] termina con la inauguración del primer frigorífico uruguayo. Es el caso de repetir, como el mejor augurio de Pascua, la fórmula de Víctor Hugo: “Ceci tuera cela”* (7).

Una década más tarde, con la perspectiva que daban los años transcurridos desde la revolución, algunos miembros del partido vencedor expresaron una opinión análoga:

*“Una ola de prosperidad innegable envolvió al país apenas terminó la guerra de 1904. La abundancia de capital cir-*

culante, un ansia de actividad, un anhelo de ensanchar la vida e intensificar sus goces a la s6mbra de una seguridad y una paz que hacia mucho tiempo no se conocian, y de una honradez pol6tica y administrativa [...] fueron el punto de arranque de un desbordamiento de prosperidad..." (8).

Quizás no hubiera en la 6poca un an6lisis m6s claro de las causas de este resurgimiento econ6mico que el que brind6 un agudo observador bajo el pseud6nimo de "Price" en "El D6a" de mayo de 1908. Comenz6 sealando que la crisis de 1890 habia impulsado al pa6s a una contracci6n violenta de los consumos que posibilit6 una actitud de ahorro permanente. La consiguiente acumulaci6n de energ6as econ6micas no se manifesto bajo la Presidencia de Idiarte Borda (1894-1897) porque faltaba un elemento esencial: "la confianza p6blica". Con Cuestas (1897-1903) en el poder desapareci6 ese "r6gimen desacreditado", pero a pesar de su correcci6n administrativa, durante su mandato "la producci6n vivi6 una vida precaria" porque, entre otras cosas, "pendia una amenaza permanente" sobre el pa6s:

*"La convicci6n arraigada de que la paz pod6a ser alterada, conten6a y limitaba el desenvolvimiento de todas las fuerzas productivas, que para su expansi6n deb6an ser confiadas con un porvenir cierto, asegurado. S6lo una vez desaparecida la causa pol6tica, que produc6a el estancamiento general, por medio del triunfo de las armas legales en la contienda de 1904, y que qued6 indiscutido el principio de autoridad del gobierno, es que se produce el vigoroso desarrollo de todas las actividades, es que se plantean empresas y se entra en una verdadera era de resurgimiento econ6mico..."*

Antes de la revoluci6n de 1904, "...abundaba el dinero, los bancos estaban repletos de dep6sitos con encajes formidables que no pod6an colocar, el inter6s por el suelo, el dinero estaba en plena crisis, ¿por qu6? Por falta de colocaciones".

Luego de vencida la revoluci6n, "...ya no sobraban los capitales vegetando en las cajas de los Bancos. El esp6ritu de empresa renace, confiado en que la posibilidad de una alteraci6n del orden p6blico ha quedado alejada. La confianza p6blica alcanza entonces toda su amplitud y riega el campo de la actividad con su prol6fera influencia" (9).

M6s adelante demostraremos que esta interpretaci6n era, en lo fundamental, acertada.